

Alumnos/as de 1º secundaria  
Colegio Santa Catalina de Sena  
(Madrid)

## Mundos Paralelos

Érase una vez dos niños de 11 años que vivían en dos mundos bien distintos. Se llamaban Salim y David. Salim era un niño pobre que vivía en la India. Su oficio, hasta el momento, había sido ayudar a su padre en la carpintería que este tenía. Pero, hoy al cumplir doce años empieza su primer ciclo de arar la tierra. David, en cambio, vivía en España, en una nación distinta a la de Salim y con una educación bien distinta también. Hoy, al cumplir su duodécimo cumpleaños empieza su primer ciclo de secundaria, pero ya sabe leer, escribir, sumar, restar y hacer todo tipo de operaciones matemáticas.

Ambos niños celebraban su cumpleaños el mismo día, pero de maneras muy diferentes, puesto que David, al vivir en un país preocupado por la educación, no iba a tener demasiados problemas para salir adelante, ya que conseguiría acabar sus estudios en un colegio y luego poder elegir su carrera universitaria. Sin embargo, Salim estaba predestinado a no salir adelante exitosamente y seguir trabajando sin descanso en la carpintería, puesto que los gobiernos de su país no se preocupaban demasiado por la educación de los niños.

Pasaron los años para ambos. David terminó sus estudios como profesor, que es la profesión que eligió hacer, y quiso viajar a la India para disfrutar de sus vacaciones. En cambio Salim heredó el puesto de su padre y continuó trabajando duramente para ser el mejor en su oficio.

*Una de cada cinco personas no puede leer este texto*

David para disfrutar de tranquilidad durante sus vacaciones quiso buscar un lugar pequeño. Así, nada más llegar al aeropuerto en la India, viajó en autobús hacia un pueblo en el que, casualmente, vivía Salim. De camino a la pensión en la que se alojaría se perdió y lo que en principio pudo ser una desgracia se convirtió en una gran fortuna, pues de este modo conoció a Salim, quien amablemente le acompañó y le guió. Durante el camino Salim le estuvo hablando de todos los problemas que tenían en la India, especialmente de todo lo relacionado con la educación de los niños. Esto le preocupó mucho a David y pensó que todos los niños deberían tener el derecho a una educación básica.

¡Había que darles a aquellas personas una oportunidad! Por eso, cuando terminaron sus vacaciones y mientras preparaba su equipaje para volverse a España, se echó atrás y decidió quedarse a enseñar a aquellos niños de la India que había conocido. Aunque no le pagaban nada, a él no le importaba porque sabía que estaba contribuyendo a un mundo mejor.

Salim y David se hicieron muy buenos amigos y siempre que sus trabajos se lo permitían, disfrutaban de muy buenos momentos juntos.